

# 7. EXPLORACIÓN Y CONOCIMIENTO DEL MUNDO

## Los objetivos de esta unidad son:

- Identificar los aspectos de este campo formativo que pueden ser afectados por la discapacidad visual.
- Promover en el niño la capacidad de usar su resto visual y sus otros sentidos para percibir su entorno y generar conocimientos a partir de ello.
- Contar con elementos para adecuar las actividades de este campo formativo a las necesidades del niño con ceguera o visión baja.

*Una de las cosas que más disfruta Lupita es la curiosidad de sus alumnos. Cada vez que se interesan en algo, lo observan, hacen preguntas o formulan sus explicaciones, y la maestra se asombra de su capacidad para aprender. Los imagina como esponjas a las que todo les llama la atención y lo absorben, o como pequeños y ávidos exploradores en un planeta desconocido y fascinante, lleno de enigmas por resolver.*

*Con Adriana esto fue un poco diferente, la notaba más pasiva que a sus compañeros. Pensó que su falta de visión limitaba su capacidad de observación y esto reducía su curiosidad. No estaba equivocada. Sin embargo, conforme su alumna fue sintiendo confianza en el grupo, comenzó a preguntar y a pedir que le explicaran de qué hablaban sus compañeros y la maestra.*

*Entonces Lupita se dio cuenta de que ahí estaba la curiosidad, pero que era necesario despertarla de la forma adecuada.*

## Introducción

De acuerdo con el enfoque del PEP, las experiencias que los niños y las niñas tienen del mundo natural y social en el que viven son el motor del pensamiento reflexivo. Al estar en contacto con la naturaleza y con otras personas, desarrollan capacidades de razonamiento que les permiten explicarse lo que sucede a su alrededor, y así forman sus primeros conceptos. En este planteamiento, la observación y la manipulación es fundamental, principalmente en lo que toca al mundo natural, porque en el caso del social la interacción con los demás y la identificación de sus comportamientos son las acciones que proveen la materia prima al pensamiento reflexivo. Dadas las limitaciones que los problemas de visión imponen sobre la observación –entendida no sólo como acto de ver, sino de percibir las características sensibles de los objetos– y puesto que lo social fue tocado en el campo de desarrollo personal y social, nos centraremos en el aspecto de la exploración y la comprensión del mundo natural.

## Exploración y comprensión del mundo natural

En el tema “Cómo puede afectar el déficit visual a la construcción de conocimientos”, de la unidad “Déficit

visual y aprendizaje”, exploramos la relación entre los sentidos y la forma en que los seres humanos generamos ideas acerca del mundo que nos rodea.

Percibir tiene una especial importancia en la edad de preescolar, ya que entre los dos y los seis años los niños conocen, básicamente, a partir de experiencias concretas con los objetos y seres vivos presentes en su entorno, así como con los fenómenos naturales que ocurren en él.

Como ya hemos mencionado, la falta o la disminución de la capacidad visual no sólo reduce la cantidad de información que el niño obtiene de su entorno, sino también dificulta la integración de los diferentes datos que aporta el resto de los sentidos para que la percepción sea inteligible, es decir, para que el niño sepa qué es aquello que está sintiendo. Por otra parte, también el conocimiento de su propio cuerpo –lo cual se conoce como construcción del esquema corporal– es afectado por el déficit visual, y cuanto mayor sea éste, menor será su capacidad para moverse, explorar y manipular objetos, lo cual redundará en mayores limitaciones para conocer y comprender el mundo natural que lo rodea.

Para reducir los efectos negativos del déficit visual sobre la generación de conocimientos acerca del mundo natural –los cuales, a su vez, perjudican su desarrollo personal y social– es importante brindar al niño atención educativa en tres direcciones: 1) proveerle experiencias

con los objetos de su entorno, especialmente a partir del contacto con la naturaleza; 2) estimular el uso de su resto visual, así como de sus otros sentidos, y 3) fomentar el desarrollo de su esquema corporal. Dado que esto último se aborda en la unidad “Expresión y apreciación artísticas”, en la cual encontrarás sugerencias para trabajarla, las siguientes sugerencias se centran en las primeras dos direcciones.

Descubre qué tipo de objetos y cuáles de sus características –sonidos, texturas, formas, olores, colores, entre otras– suele explorar espontáneamente porque despertan su curiosidad y le resultan agradables. Aprovecha estos intereses para presentarle otros objetos de su medio natural que no conozca, destacando su parecido con aquellos que le gusten.

Realiza actividades con todo el grupo en las que tengan que percibir objetos, seres o fenómenos de la naturaleza sin ayuda de la vista. Por ejemplo, haz que escuchen sonidos del ambiente que los rodea o de una grabación de sonidos de la naturaleza, o dales diversas frutas y pídeles que las identifiquen y que describan sus características.

Tengan una mascota en el salón de clases o, de vez en cuando, permite que los alumnos lleven algún animalito; promueve que tu alumno con discapacidad visual se familiarice con él, que lo acaricie, huelga, cargue, alimente, cuide, que imite los ruidos que hace. También puedes modelar los movimientos del niño para que se

mueva como el animal, por ejemplo, dando pequeños brincos si es un conejo, y así favorecer su desarrollo motor.

Lleva al salón, y permite que los niños lo hagan, animales reales como tortugas, perros, gatos, peces, pollitos, conejos, etc., para que los toquen, sientan su textura, identifiquen características, formas y olores. Invita a que los niños imiten sus sonidos, y promueve que jueguen a identificar de qué animal se trata (pueden cerrar los ojos mientras un compañero imita su sonido).

Dale a conocer las plantas que hay en la escuela y en sus alrededores y hazle notar los cambios que ocurren en ellas, por ejemplo, que toque y camine sobre hojas secas si es que se trata de árboles que en otoño las pierden, o deja que huelga una flor cuando está abriendo.

Siembra con tus alumnos algunas plantas, de frijol, por ejemplo. Deja que el niño con problemas de visión sienta las semillas, toque la tierra, escuche y perciba el agua cuando la riegan. Conforme pasen los días, procura que toque la plantita para que vaya percibiendo su crecimiento, también que escuche las observaciones de sus compañeros y ayúdale a experimentar o a entender aquello que se le dificulte por la falta de información visual.

Cuando retomes alguna pregunta suya o de sus compañeros sobre el mundo natural para resolverla mediante una situación experimental, procura que los elementos involucrados en ella y sus resultados

puedan ser percibidos por más sentidos que el de la vista.

Llama la atención de tu alumno con discapacidad visual, y también de sus compañeros, sobre señales no visuales de los fenómenos del medio ambiente. Por ejemplo, la humedad que puede sentirse cuando va a llover, la diferencia de temperatura entre un objeto que está bajo el sol y otro bajo la sombra, que puede sentirse con el tacto, o el sonido del viento en los árboles cuya intensidad varía con las estaciones.

Enséñale a usar el tacto y el olfato para reconocer si las frutas o y las verduras que le son familiares están listas

para ser comidas. Aprovecha para trabajar nociones temporales como antes y después, por ejemplo, al dejar podrir una manzana se nota el paso del tiempo.

Dale a comer alimentos naturales, para que mediante el gusto despierte su interés por lo que son y de dónde vienen: frutas, verduras, leche, queso, frijoles, etcétera.

Cuando un animal o cierto objeto (como un barco) no pueda ser llevado al salón o tocado con las manos, utiliza juguetes que tengan su forma para que el niño pueda conocerlos.